

Narni (1) en 1618. El de Cárcare (2) se abrió en 1621, lo mismo que los de Fanano (3) y Norcia, (4) siéndolo poco después el de Savona. (5)

Nada de anormal hubo en la fundación de estas siete casas, porque, si es verdad que se necesitaban muchos Religiosos, quince ó más para cada una, también es cierto que proporcionaban muchas vocaciones. La Orden y el bien de las almas se extendían paralelamente. Por desgracia, conforme se iba propagando la fama de las Escuelas Pías, se hacía más considerable el número de peticiones, y de este modo no podía obtenerse la suficiente formación de los Religiosos: su consecuencia fueron los graves inconvenientes que en su gran prudencia preveía José, y que con el don profético sabía ciertamente que habían de venir. Pero aquellas peticiones eran fuertemente apoyadas por los grandes Dignatarios de la Iglesia: los Principes se dirigían al Papa para vencer las repugnancias del General, y José, sin libertad de acción, cedía, bien á pesar suyo: ¿quién podrá culparle?

Sin embargo, no se presentaron al principio los inconvenientes previstos: tanto era el fervor de los primeros Religiosos. Vemos que ya al principio había numerosas fundaciones que obtenían los resultados más lisonjeros, porque nuestro Santo rehusaba gran número, y según sus fuerzas iba sólo poco á poco. Pero más tarde salió de aquella gran moderación, y comenzó el desastre, que fué fatal en la causa y en los efectos. Dios permitió aquellas horribles tempestades para purificar una obra tan importante, comprometida por tan rápido desarrollo, y, sobre todo, para santificar á José con pruebas que acaso no haya experimentado Santo alguno jamás.

Hemos adelantado los sucesos, porque, durante su primer Generalato, no tuvo grandes inconvenientes aquella prodigiosa expansión: fué la edad de oro del Instituto; más tarde vino la edad de hierro. ¡Qué lección tan admirable encontramos en esta historia! Tenemos en Francia Ordenes muy serias que son muy parcas en la admisión de los Novicios, y más severas aún para la profesión religiosa; pero hay otras que, teniendo gran necesidad de personal, toman todo lo que se les presenta, sin ninguna dificultad reciben individuos de edad avanzada, degenerados, ilegítimos, los veletas de todas las Comunidades, é inteligencias obtusas, incapaces de ejercer honrosamente su ministerio. Obligadas por la necesidad, llevan con precipitación los estudios sin humanidades, sin ciencias, sin teología, con una simple tintura de las cosas más indispensables. Puede aplicárseles muy bien estas palabras de Isaías. *Habéis aumentado el*

- (1) Narni, ciudad de la Umbría.
- (2) Cárcane, ciudad de Liguria.
- (3) Fanano, en el Ducado de Módena.
- (4) Norcia, en la Sabina.
- (5) Savona, en la provincia de Génova, 24.351 habitantes.

número, pero no habéis aumentado la alegría. (1) San José pasó por esta prueba, é hizo cuanto pudo para evitarla; pero él, tan humilde, ¿qué podía hacer ante la presión de los Cardenales, de los Principes, de los Embajadores, de los Soberanos, y del mismo Papa? Cedió, y le costó bien caro. ¿Qué excusa podrán presentar los que, sin necesidad alguna, no buscan más que el número, y los éxitos tan rápidos como brillantes?

Para evitar repeticiones, daremos cuenta no sólo de las numerosas fundaciones de aquella época, sino también de las que fueron pedidas y prometidas; y ya no volveremos á hablar más tarde de su establecimiento.

Cuando en 1623 visitó José los Colegios de Savona y de Cárcare, todos, entusiasmados con aquellos éxitos, querían tener las Escuelas Pías. Génova, (2) Nola, (3) Turin, (4) Vercelis, (5) Asti (6) y otras muchas poblaciones importunaban á José valiéndose de sus Obispos y Magistrados. Pero no había bastante número de individuos para responder á tantas exigencias, y José estaba desolado. «Es admirable, escribía el 10 de abril, cómo de todas partes nos vienen peticiones de nuestro Instituto». Felizmente muchos de los que pedían el hábito eran hombres distinguidos. En 18 de abril escribía también: «Pienso ir mañana á Savona para vestir á ocho novicios, en su mayor parte nobles. Quizá este ejemplo mueva á otros, y ocho ó diez más muy distinguidos acepten ser Clérigos en nuestra Sociedad. Muchos piden con grandes intancias el santo hábito. Que el señor nos bendiga á todos. Amen».

Abrió Noviciado en Savona, y los tres primeros Novicios que vistió fueron tres grandes señores: Juan Antonio Caldera, Marqués de Monisilio; Juan Antonio Carretti, de los Marqueses de Gorseigno, y Juan Bautista Barona, noble de Savona.

Volvió el Santo á Génova para embarcarse. Esperaba la partida de las galeras, y produjo tan gran entusiasmo su presencia, que no pudo negarse á abrir un Colegio en aquella ciudad. Abrióse el año siguiente, y fué el centro de la Provincia religiosa de Génova. Hizo dar el hábito á un excelente sacerdote piamentés, para que «nuestro Instituto, dice, teniendo individuos piamenteses, pueda con más facilidad fundar casas en aquel país, donde nos esperan gran número de ciudades.»

No fué pequeño el apuro de José, cuando supo que Gregorio XV tenía intención de hacer fundar, lo más pronto posible, algunas casas de su Orden en la Dalmacia y Croacia. ¿Cómo oponerse al Papa obligado por los Soberanos del Norte de Europa? Aumentaba el Instituto de manera admirable, pues en los

- (1) *Multiplicasti gentem, et non magnificasti lætitiám.*
- (2) Génova, 130.269 habitantes.
- (3) Nola, en Tierra de Labor, 11.395 habitantes.
- (4) Turin, capital del reino de Cerceña, 500.000 habitantes.
- (5) Vercelis, en la provincia de Novara 95.349 habitantes.
- (6) Asti, en la provincia de Alejandría, 31.033 habitantes.

nueve años de su primer Generalato se abrieron en Italia más de cincuenta casas. En las escuelas se enseñaba todas las ciencias, desde las primeras letras hasta la filosofía. Además del Superior, del Ecónomo, y de algunos Padres espirituales para tantos niños, se necesitaban en cada casa lo menos quince ó veinte individuos. Las fundaciones tan distantes exigían sujetos muy excelentes. Y cuando José, considerándolo y pensándolo bien todo, se esforzaba por responder á las intenciones del Papa, murió este Pontífice el 8 de julio de 1623. Pérdida incalculable para nuestro Santo que le debía todo: pero fué un aplazamiento feliz para sus nuevos Colegios.

Además de aquellas primeras fundaciones de Nápoles, prometió en el mes de abril de 1627, abrir un Noviciado en aquella ciudad. (1) en la plaza del Espíritu Santo, cerca de la casa de correos, otra casa en la ciudad de Bisignano, y otra en las tierras de Campi. Los Virreyes de Nápoles, Marqueses Enriquez de Tapia le arancaron esta promesa.

A su vuelta á Roma, Lotario Conti, Duque de Poli, le pidió las Escuelas Pías para su Ducado (2) y el Cardenal Francisco Barberini, sobrino segundo del Papa Urbano VIII, para las tierras de su Abadía de San Salvador. Aquellas fundaciones se hicieron en menos de dos años. Donde quiera que se establecían sus padres, eran grandemente secundados por los Padres Dominicos, y las memorias de aquellos tiempos hablan de la profunda gratitud que para con ellos guardaba San José.

Eran tan numerosas las peticiones, que parecía una manía general que se propagaba de país en país. Apenas satisfacía un Colegio las primeras y más apremiantes necesidades, todas las poblaciones del contorno, testigos de sus magníficos resultados, querían tener también el mismo Colegio. En este mismo año de 1629 encontramos las importunas instancias de Bolonia, (3) de Pistoya, (4) de Lanciano, (5) de Adorno en Sicilia, y de otras muchas ciudades y pueblos menos importantes. Fundáronse todos aquellos Colegios en poco tiempo, pero José con aquella prudencia que fué constantemente la norma de su vida, cuando tenía libertad de acción, y no se veía obligado á rendirse ante exigencias exteriores, se sirvió de un medio indirecto para librarse de todas aquellas obsesiones. Valiéndose de Mgr. Próspero Fagnani, Secretario de la Congregación de Obispos y Regulares, y amigo suyo, obtuvo de aquella Congregación en 23 de junio de 1627 el siguiente Decreto: «Para que puedan las Escuelas Pías realizar el gran fin para que han sido fundadas, han ordenado los Eminentísimos Cardenales de la Sagrada

(1) Nápoles, capital del Reino de las Dos-Sicilias 500.000 habitantes.

(2) Poli, Provincia de Nápoles.

(3) Bolonia, en los Estados de la Iglesia á 302 kilómetros de Roma, 75.000 habitantes.

(4) Pistoya, en Toscana, 9.500 habitantes.

(5) Lanciano, en el Abruzzo citerior, 17.340 habitantes.

«Congregación que durante dos años no abra Colegio alguno vuestra Paternidad, trabajando todo este tiempo vuestros súbditos en formarse bien en el espíritu del Instituto para mayor servicio de Dios y bien de los pueblos. Quiera V. P. conformarse con la voluntad de sus Ilustrísimas.» Permitióle aquella sabia y prudente medida rehusar por el momento las fundaciones de Andria y de Cerra en el reino de Nápoles, las de Milán (1) de Saluces, (2) de Sospello, (3) y de otros muchos lugares. Pero no fué aquello más que un paliativo, porque se sucedieron de tal manera las peticiones que al terminarse los dos años, era el número muy superior á los recursos del Instituto, aunque muy aumentado ya en aquel tiempo. En 3 de marzo de 1629 escribía el P. General: «De todas partes nos vienen peticiones: todos quieren construirnos casas: felizmente nos lo han prohibido los señores Cardenales.»

Había una fundación que lo tenía grandemente preocupado, y creyó no poderla diferir más, porque tres años antes había adquirido el compromiso en el lecho de muerte del Cardenal Miguel Angel Tonti. No fueron pocos los pleitos que tuvo que sostener y las amarguras que soportar por la herencia que le había dejado el Cardenal para el establecimiento del Colegio Nazareno: se creyó en el deber de ir adelante por respeto á las intenciones del ilustre fundador; pero no fué pequeña la parte perdida en aquel litigio. Cuando estuvo concluido todo, quedaba todavía suficiente cantidad para atender al sustento de los Maestros y de los alumnos. Consideróse, pues, obligado nuestro Santo á dar cumplimiento, lo más pronto posible, á la voluntad del testador. De su propio puño escribió el Reglamento de todos los que, Maestros y discípulos, habían de vivir en el Colegio, Reglamento que todavía se conserva en la mayor veneración. Por fin, se abrió la casa el 1.º de enero de 1630, no todavía en el palacio Gaetani, llamado hoy palacio Tonti que se había arrendado para pagar las deudas de la sucesión, sino en la casa contigua que formaba ángulo en la calle de San Andrés de los Zarzales. Habitaba en aquella casa el sacerdote Biagio Fattorio, hombre muy edificante, amigo del Cardenal Tonti y su ejecutor testamentario. Dotó el Santo á ésta casa de todo el menaje necesario, y le añadió un piso para Capilla que fué dedicada á nuestra Señora de Loreto según la intención del Cardenal. Se inauguró el Colegio el 1.º de enero con cuatro Padres y ocho alumnos á los que el mismo José quiso vestir el uniforme prescripto en su Reglamento. De aquellos ocho primeros fué Andrés Tamantini, de Roma, que llegó á ser excelente sacerdote nombrado en 1670 Obispo de Cagli. (4) Sólo dos años después

(1) Milán, capital de Lombardía, 299.069 habitantes.

(2) Saluces, en el Piamonte, 15.446 habitantes.

(3) Sospello, á 40 kilómetros de Niza, 3.465 habitantes: hoy pertenece á Francia. Departamento de los Alpes Marítimos.

(4) Cagli, Provincia de Arbina.

comenzó el Colegio á recibir pensionistas, siendo el primero el hijo del Duque de Acquasparta. Durante muchos años se vió obligado el P. General á atender á los gastos de la casa, con las limosnas que se recibían en San Pantaleón, y por eso escribía el 7 de marzo de 1635. «En cuanto á los alumnos del Colegio Nazareno, podéis tener la seguridad de que no recibiré más, mientras no mejoren los asuntos del Colegio, porque hoy son carga pesada para nuestra Religión.» Más tarde llegó á un estado muy floreciente aquel Colegio, y tomó el nombre de Colegio de Nobles. Los Piamonteses confiscaron sus bienes, pero atienden á los gastos del Colegio que existe aún bajo la dirección de las Escuelas Pías, cuando escribimos esta historia. Todavía hablaremos más adelante de este Establecimiento que fué plantel de grandes hombres en todos los estados.

Otra fundación merece también mención especial, ya porque llegó á ser aquel Colegio uno de los más célebres de Italia, ya porque, al suprimirlo los Piamonteses en 1876, se sublevó casi toda la población de Florencia. (1)

Con las frecuentes comunicaciones de los florentinos con Roma, algunos Señores de Florencia desearon en gran manera tener un Colegio de las Escuelas Pías: y era tanto más ardiente aquel deseo, cuanto manifestaban casi igual cariño por las letras y por la piedad. El más solícito era el Señor Zenobio Mazzinghi, distinguido caballero, entusiasmado con la alta virtud de José y con el gran bien que hacía su Instituto. Había trabajado por imitarle en cuanto le permitía su condición de lego, instruyendo y educando piadosamente á los niños pobres. Ya hemos hablado del sacerdote Juan Francisco Fiammelli que había dado hospitalidad á los Novicios que iban á Roma para el Año Santo. Era Prefecto de una Escuela Pública, llamada también Escuela Pia, que contaba con gran número de Profesores. Este era el que principalmente excitaba el entusiasmo de los Florentinos con lo que les contaba del P. José y de sus maravillosas Escuelas; lo que prueba que era verdaderamente un santo sacerdote, porque no es muy común hallar un Director de Colegio tan próspero, llamando de esta manera á sus sucesores sólo por la gloria de Dios. Durante las vacaciones de 1629, pasando por Florencia el P. Galletti, de las Escuelas Pías, para ir á su patria, recibió hospitalidad de Fiammelli. Al punto le ofreció aquel Santo sacerdote su floreciente Colegio, valiéndose de otros grandes Señores para obligarle á aceptarlo. El más solícito fué el Arzobispo Mgr. Marzmedici. Lleno de Santo celo por el bien de sus ovejas estaba aquel Santo Prelado: conocía perfectamente las Matemáticas, y recibió como la mayor felicidad á aquellos Padres que perseguían el doble fin, la ciencia y la virtud: *pietas cum sufficientia*. (2) Les manifestó deseos de ver

(1) Florencia, capital del Ducado de su nombre, sobre el Arno á 230 kilómetros de Roma. 134.500 habitantes.

(2) *I. á Timeteo*, VI. 6.

al Hermano Francisco Michelini que estaba tan fuerte en Matemáticas. Trató José de darle pronto gusto, y Michelini dirigióse á Florencia con el P. Castelli, Provincial de Génova. Viendo Castelli las disposiciones del Arzobispo y de las personas más distinguidas de Florencia, resolvió tratar de aquella fundación. Sin embargo, no comenzaron las negociaciones hasta principios de 1620 por la escasez de personal (siempre es éste el obstáculo principal que encuentran á su paso los más hermosos establecimientos), esto es, cuando llegó á Pisa el gran Duque Fernando II. Los Padres de las Escuelas Pías se habían ganado el afecto de la gran Duquesa Maria Magdalena, Archiduquesa de Austria, y el de sus hijos, los Príncipes de Toscana. Conociendo estos pormenores el Conde Gaspar Scioppio, del Consejo del Emperador Fernando II, escribió á la Archiduquesa: «Con el mayor placer he tenido noticias del favor que V. A. dispensa á los religiosos de las escuelas Pías. Ha pensado V. A. como todos los hombres de saber y de buen juicio; porque, cuando sea conocido este Instituto por los príncipes y por los gobiernos, todos querrán tenerlos en todas partes, haciendo más bien del que podemos pensar. Pronto, como espero, estaré al lado del Emperador, mi Señor, y le haré ver que para la conservación y propagación de la fe nada hay mejor que las Escuelas Pías.»

En 21 de marzo de 1630 publicó el gran Duque de Toscana un rescripto favorable al nuevo establecimiento. Victorioso Fiammelli, envió una copia el 1.º de abril al P. José, pidiéndole lo hiciese fijar en todas las plazas públicas. Así comenzaba aquel Edicto tan honroso á las Escuelas Pías. «Para la salvación de las almas fieles y para la conversión de los infieles. Teniendo en cuenta la avanzada edad de Juan Francisco Fiammelli, Prefecto de las Escuelas Pías, situadas cerca de Orsamichele....» (1) Sigue después la exposición de la cesión y traslación á los Padres de las Escuelas Pías con grandes elogios del Instituto, terminando con esta frase. «Estos Padres enseñan á todos los pobres y á cuantos quieran ponerse bajo su dirección, lectura, escritura, cálculo, gramática, Retórica y Matemáticas».

Mal que pese á nuestro orgulloso siglo, hacían ya gran papel las matemáticas en la educación pública hace doscientos cincuenta años. Quería José que se dedicasen á ellas sus Religiosos con más interés que á la Filosofía y Teología enseñadas ya por muchas Ordenes Religiosas, mientras que eran muy pocas las que enseñaban las Matemáticas. Las consideraba excelentes para formar el espíritu, haciéndolo metódico, dándole precisión y preparándole para el estudio de la Filosofía, de la Teología y del Derecho. Todos debían aplicarse á ellas cuanto pudieran, dedicando después á los más altos estudios á los que parecía que habían de sobresalir. De esta manera, de simple

(1) Orsamichele—en Toscana.

coadjutor llegó Michelini á hacerse sumamente hábil en el Algebra y en toda clase de cálculo. Tenemos muchas cartas de San José, en que constantemente aparece este pensamiento dominante. Quisiéramos citarlas todas para condenación de nuestros modernos tiranos que se creen inventores de la ciencia, mientras que no hacen sino aprovecharse de las conquistas hechas antes por la civilización cristiana. Manifestando muchos clérigos notables disposiciones, quería que nada se economizase para ayudarles en sus estudios. Á uno de ellos escribía en 9 de diciembre de 1634. «Deseo que se estudien las Matemáticas, pero no quiero que se descuide en lo más mínimo la virtud. Bendiga el Señor nuestros estudios, y los convierta en mayor gloria suya». Y el 31 de marzo de 1635: «Trabaje V. para perfeccionarse en las Matemáticas todo lo posible, pues son útiles y agradan á las gentes del mundo.»

Arreglada la fundación de Florencia el 7 de mayo de 1630, envió de Roma excelentes sujetos para abrir las clases el miércoles de la semana de Pentecostés, 21 de mayo. Aquel Establecimiento llegó á ser uno de los más hermosos Colegios.

En medio de los estragos que hacía la peste en Italia, y que se llevó muchos millares de habitantes, como ya hemos dicho en otra parte, nada dejó por hacer nuestro santo para el acrecentamiento de su Orden. Mandó á algunos Religiosos que estaban en Nápoles, que abriesen las Escuelas en una aldea vecina llamada Somma. (1) Luego consintió en enviar una colonia á Nicolsbourg, en Moravia. (2) Desde aquella ciudad le escribía en nombre del Eminentísimo Sr. Francisco Dietrichstain, Monseñor Grimay, de quien ya hemos hablado á propósito de la milicia cristiana, para suplicarle que diese prisa á la fundación. Después de recordarle la aventura de aquel trapacero de quien ya hemos hablado, le decía en carta del 2 de agosto de 1630: «Nicolsbourg está situado en Moravia, en los límites de Hungría, de Austria y de Boemia. Está poblado por la alta nobleza y numerosa plebe. El año pasado fundó aquí el Príncipe Cardenal una Academia y un Seminario, cuya dirección me ha encargado. Al estudio de la lengua latina, y á la práctica de la piedad y de las buenas costumbres unen los escolares el estudio de las Matemáticas, de las lenguas extranjeras y de todos los conocimientos necesarios á los nobles. Se ha destinado á ello un gran edificio con Iglesia y con dotación suficiente. Los alumnos son muy numerosos.» Después en nombre del Cardenal ofrece aquella casa á las Escuelas Pías, y termina diciendo: «Suplico á V. P. que envíe cuanto antes algunos Padres, no por mí, sino por el gran bien que se puede hacer.» Todavía titubeó José, pero el Cardenal que á fines del último siglo había

(1) Somma, aldea en la vertiente del Vesubio.

(2) Nicolsbourg, en Moravia, 10.000 habitantes, de los cuales son 4.000 judíos.

estado en Roma, y había admirado al Santo conociendo sus Escuelas á su paso por Génova en 1625, unió sus apremiantes instancias á las de Mgr. Grimay.

El 9 de abril de 1631 envió José á Moravia nueve Religiosos con el P. Pelegrín Tencani por Superior. La peste les obligó á hacer varios rodeos, y no pudieron llegar hasta el 2 de junio. Pocos días después escribió al P. General Mgr. Grimay. «Deseo que sepa V. P. mejor por las cartas de sus Padres que por la mía el placer que su llegada ha proporcionado al Cardenal, la alegría con que los ha recibido toda la ciudad, y aun toda la provincia, y la magnitud é importancia del bien que hacen. Jamás he sentido en mi vida placer tan grande como el día en que pude transplantar tan aromáticas y fecundas flores al jardín del Santo Imperio Romano. Apenas hace algunas semanas que es conocida aquí vuestra Religión, y ya todos la elogian, habiendo gran número de príncipes que la piden, lo que me hace creer que aumentará el número de individuos, y pondrá aquí V. P. un Noviciado para los alemanes.» El 17 de septiembre le escribía aun Mgr. Grimay: «El Obispo y el Senado de Viena (1) desearían llevar vuestra Religión á aquella ciudad. También piden á vuestros Padres en Breslaw (2) y en Troppaw, (3) Metrópolis de las dos Silesias: pero el corto número de Religiosos no permite hacer nuevas fundaciones.»

A su vez escribía el 3 de noviembre el Príncipe Cardenal Dietrichstain: «Tiempo hacía que me había propuesto escribir á V. P., pero agobiado por los negocios extraordinarios inherentes al gobierno de esta provincia, no he podido darle antes las gracias por el envío de sus Padres. Puedo asegurar á V. P. que se portan tan bien sus Religiosos que, como Príncipe temporal y como Obispo estoy lleno de consuelos y de satisfacciones, viendo su vida ejemplar, y admirando sus virtudes. No podía desear más. Y como todo el pueblo ama á sus padres, y muchos grandes señores quisieran llevarlos á sus tierras, deseo, y encarecidamente suplico á V. P. que aquí mismo pueda darse el hábito de su santa Religión, como lo hace V. P. en Italia, aceptando las fundaciones que quieren hacer los grandes Señores. Entre ellos recomiendo á V. P. al Barón y Coronel de los Magnates, que pide con instancias la preferencia. No dudo que como español accederá á mis ruegos, ya que soy infante de España, para mayor gloria de Dios, utilidad del prójimo, y exaltación de su Orden.» La ciudad designada por el jefe de los Magnates era Strasniz, (4) y no pudo José dejar aquella fundación para el año próximo, pues para aquel año había prometido la fundación de Cosenza, en la Calabria cite-

(1) Viena, Capital del Imperio de Austria. 1.200.779 habitantes.

(2) Breslaw, capital de la provincia de Silesia. 280.000 habitantes.

(3) Troppaw, capital de la Silesia austriaca, 17.000 habitantes.

(4) Strasniz, en la Provincia de Moravia y Silesia, Austriaca, 7000 habitantes.

rior, donde se establecieron las Escuelas Pías el 5 de agosto de 1631, y otra en Ancona (1) Metrópoli de la Marca, donde por decreto del Consejo fueron recibidos los Padres el 2 de octubre siguiente.

De todas partes afluían las peticiones, de Mantella y Graniña en el reinado de Nápoles, de Cesena (2) en la Romaña, y de otros muchos lugares. Por fin, llegaron también demandas de Alemania, donde había sido extendida la fama de las Escuelas Pías por el señor Gaspar Scioppio, de quien ya hemos hablado, y por un Benedictino, D. Mauro, apasionado amigo de las Escuelas Pías.

El 5 de mayo de 1633, pedía las Escuelas el Cardenal Mauricio de Saboya para la ciudad de Cherasco. (3) En el mes de junio hacía lo mismo la aldea de San Pèdro, cerca de Bolonia; y San José, lleno de solicitud para con sus pobres Padres, ocupados en el penoso trabajo de la enseñanza, contestaba: «Aunque tuviéramos doce individuos para enviarlos á la aldea de San Pedro, ¿dónde podrían alojarse? Hay que pensar en que nuestros Padres tienen ocupaciones muy penosas, y necesitan por lo tanto habitaciones cómodas». El 19 del mismo mes de junio el P. Ambrosio Ambrosi pedía Religiosos para la ciudad de Austerlitz, (4) y para otras muchas ciudades de la Esclavonia. A su vez los exigía también el Obispo de Nardo, (5) y en el mes de agosto, la ciudad de Orta. (6) El 7 de septiembre le pedía el Marqués de Tapia que las estableciese en Gaeta. (7) Cuatro días después, no sabiendo á quien contestar el P. General, escribía al P. Alacchi. «Todas las ciudades nos piden, hasta las que son completamente herejes en Alemania».

El conde de Altham, aquel gran personaje de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, quería establecer las Escuelas Pías á la vez en Bohemia, en Austria y en Hungría. En el mes de noviembre se hacían las mayores instancias para Loano y Santo-Angelo-in-Vado. (8) En el mes de diciembre exigía la preferencia para su ciudad episcopal el Obispo de Saluces, y el Cardenal de Saboya lo llamaba á Manta. (9) En suma, pues nos haríamos interminables, las ciudades y los pueblos, sobre todo los de los Obispos que habitan en Roma, pedían todos los días fundaciones nuevas. Sólo se han conservado en los Archivos de la Orden las peticiones por escrito: las reclamaciones de palabra no han de-

(1) Ancona, capital de la Marca de Ancona, á 234 kilómetros de Roma, 45.742 habitantes.

(2) Cesena, Provincia de Forli, Obispado, 5.870 habitantes.

(3) Cherasco, en el Piamonte.

(4) Austerlitz, ciudad de Moravia, célebre por la victoria de Napoleón I contra la Rusia y el Austria; el 2 de diciembre de 1805-3.305 habitantes.

(5) Nardo en la tierra de Otranto.

(6) Orta, en la Provincia de Roma.

(7) Gaeta, en la Tierra de Labor, á 70 kilómetros de Nápoles.

(8) Loano y Santo-Angelo-in-Vado, en la Liguria.

(9) Manta en el Piamonte.

jado huella alguna, y eran con mucho las más numerosas. Razón tenía San José para escribir: «En cuanto á las Escuelas, dígame lo que se quiera, si no agradasen, no serían pedidas todos los días por tantas ciudades muy importantes, ni dejarían tantos Obispos su Diócesis para venir á reclamarlas».

En efecto, era la mejor prueba de sus grandes éxitos, y tenían la ventaja sobre los jesuitas, porque recibían los niños al principio de sus estudios, mientras que éstos no los admitían sino para las clases secundarias, como decimos en Francia. El General dejó hasta su muy amada ciudad de Loreto, (1) porque decía: Debemos dar solidez primero á lo que hemos fundado.

En el mes de febrero de 1634 tuvo nuevas peticiones de las ciudades de Colla, (2) de Montepulciano (3) y de Cortona. (4) Inútilmente reclamaban para el Piamonte los Cardenales de Osma y de Saboya. En abril se reunían para hacer su petición el Obispo, el Príncipe y el Cabildo de Nicastro. (5) «Si tuviera diez mil Religiosos, escribía el Santo, los ocuparía todos en un mes: tantas son las peticiones. Los otros Religiosos se ven obligados á recurrir á toda clase de medios para establecerse en una ciudad: nosotros no tenemos que hacer lo mismo: pues nos vemos obligados á resistir á las súplicas de muchos Cardenales, Obispos, Prelados, grandes Señores y ciudades muy ilustres, que nos desean y piden con instancias, lo que puedo probar con cartas innumerables. Me escriben de Nicolsbourg, ofreciéndonos Iglesia y Convento en la ciudad de Praga: y lo mismo sucede en otros muchos lugares. Nos ofrecen cuanto podemos necesitar, y lo que vale más, la conversión de gran número de herejes, que se maravillan viendo nuestros trabajos, nuestro desinterés, y nuestro modo de vivir, y nos piden que los instruyamos».

Lo mismo escribía el 2 de marzo al Señor Gaetani de Agnani (6) «Sabe V. bien que no puedo engañar á nuestras bienhechores, como lo son V. y Mgr. el Obispo de Agnani. Quizá no me crea V. fácilmente, si le digo que tengo el sentimiento más grande de no podernos establecer en esa Ciudad». Sin embargo, para consolar á los habitantes, les envió un Religioso, pero con la prohibición de contraer compromiso alguno. El 7 de mayo escribía al P. Esteban: «Puede V. R. ir á Brisighella (7): pero tenga mucho cuidado en no prometer nada, pues nos han pedido muchísimas ciudades con anterioridad, y cada semana aumenta la lista, sin que podamos aceptar por falta de personal. Muchísimas ciudades del Piamonte se dirigen al Príncipe y al Carde-

(1) Loreto, en la Marca de Ancona, célebre por las peregrinaciones.

(2) Colla, Provincia de Siena.

(3) Montepulciano, Provincia de Toscana.

(4) Cortona, Provincia de Arezzo, 26.263 habitantes.

(5) Nicastro en la Calabria, 13.185 habitantes.

(6) Agnani, en la provincia de Nolis, 11.073 hab.

(7) Brisighella, en Toscana.